

El cuervo negro y la golondrina del ártico

Sebastián Villa Medina



Image not found.

Capítulo 1

EL CUERVO NEGRO Y LA GOLONDRINA DEL ÁRTICO

–Tú eres capaz de ir por todo el mundo, que yo envidio tu tremenda hazaña. ¿Cuál es tu secreto? –Pregunto el cuervo a la golondrina del ártico, con un gesto de asombro.

–No tengo ningún secreto, amigo cuervo –dijo la golondrina, mostrando sus alas blancas.

–Todas las aves tienen secretos para volar bien, –se enfurece el cuervo –y tú no me lo quieres decir.

–El único secreto es seguir perseverando, y también tener una esperanza que mantenga caliente durante los largos trayectos...

–Mentiras. Simples mentiras que tú me cuentas, para que no me digas la verdad.

–Pero si te estoy diciendo la verdad, amigo cuervo.

–Vamos a ver –el cuervo mira a su amigo, que ya se convirtió en su contrincante. – ¿Qué te parece si volamos hacia el suroeste? –Pregunto el cuervo a la golondrina, apuntando con su ala negra.

–Amigo cuervo, tenga cuidado a dónde vas –respondió la golondrina. El cuervo no le gusto la respuesta de su amigo. Se enoja mucho más.

–Esta vez, te voy a demostrar que puedo volar más que tú.

El cuervo alza vuelo y se aleja de su amigo. Sin pensarlo por mucho tiempo, la golondrina alza vuelo y se aleja del árbol, donde su amigo y él habían hablado.

– ¡Ha! Usted no me puedes alcanzar –bufó el cuervo a su amigo, que está a casi cuatro metros de distancia de él.

Más adelante, sin que las dos aves lo supieran, se introdujeron en una feroz tormenta, con rayos más brillantes que el sol y nubes negras que no podían verse el uno del otro. Pero la golondrina resistió el vuelo cuando la tormenta se iba desvaneciendo. Trato de buscar a su amigo, pero no encontró nada. Solo veía las ramas caídas de los grandes árboles en los arroyuelos y escuchaba los sonidos de otras aves que se refugiaron, en los

pequeños árboles, de la feroz tormenta. Nada de su amigo cuervo.

Sigue volando por ocho horas, hasta que el atardecer comienza a vestirse de colores rojo y naranja. En un campo lleno de bellas flores, La golondrina ve, con sus propios ojos, un punto negro sobresaliendo entre las coloridas flores, se acerca, girando en círculos. No es ningún punto negro que daña las flores, sino su amigo cuervo que esta tendido sobre ellas.

–Amigo cuervo. Amigo cuervo, ¿Te encuentras bien? –Pregunto la golondrina a su amigo, pero no tuvo ninguna respuesta. Se acerca hacia donde está su amigo, y le acaricia, con su ala, su cabeza. No pasó nada hasta que el cuervo grazno y abrió, en par, sus ojos. –Estas vivo. Estas vivo.

–Sí, estoy vivo, y fui un completo tonto. –Dijo el cuervo, arrepintiéndose. –También eres capaz de volar cuando te azotan las feroces tormentas. –Se levanta, pero enseguida sentía las alas quebradizas, al principio no sintió dolor.

–Creo que te rompiste las dos alas. Déjame ayudarte –la golondrina ayuda a su amigo, ayudándolo a pararse y luego a caminar.

–Gracias por la ayuda, pero no entiendo por qué lo haces si te burle de ti.

–Tú eres mi mejor amigo, y un verdadero amigo ayuda al otro, sin importar las burlas o las cosas que se digan entre ambos, al final y al cabo son amigos.

–Somos amigos, y nada nos separara –dijo el cuervo, con un gesto de alegría reflejándose en su cara.

Ambos miran el anochecer, viendo el atardecer esfumándose en el horizonte.

FIN